

Rosario HERNANDEZ CATALAN reseña a Anthony Close, *Cervantes and the Comic Mind of his Age*, Oxford University Press, Oxford, 2000, 375 páginas

Faltaba un estudio exhaustivo de la relación de Cervantes con el humor de su época, el trabajo de Anthony Close viene a llenar este vacío y a abrir nuevas expectativas en los estudios cervantinos.

A la certeza incuestionable de que el "Quijote" tiene mucho de trágico le ha seguido desde hace algún tiempo una necesaria preocupación por lo cómico en Cervantes. El acierto de Close ha sido el de saber contextualizar, como el título del libro indica, el humor cervantino. El autor se queja de que se ha resaltado demasiado la maestría de Cervantes como precursor de la novela moderna olvidando muchas veces sus antecedentes narrativos y su contexto cultural. Por ello dedicará toda la segunda parte de su libro al estudio de la picaresca, las poéticas más famosas de la época, los tratados de buenas maneras, el contexto religioso y social, el humor más popular y la comedia barroca. Con estos análisis socioculturales el suave humor de Cervantes se va explicando poco a poco como producto de un complejo tejido cultural y social. La obra de Cervantes supera a su época, pero también es hija de ella y esto es algo que muchos han olvidado.

La primera parte analiza los momentos de la obra de Cervantes en los que es más clara la oposición de su humor

mesurado e inteligente con el chocarrero y cruel de otros autores de su época. Tal vez la disposición de los capítulos disperse un poco al lector. Sería más acertado exponer primero todo el contexto cultural y luego analizar a Cervantes; de todos modos, la intención de Close queda clara en la conclusión.

Close considera, ejemplificando ampliamente, que el humor cervantino es benigno, terenciano, urbano y decoroso. Las burlas en casa de los duques del *Quijote* son prototipo de un humor muy de acuerdo con su estamento: son propias, discretas, gustosas, maravillosas, *graciosas y alegres*. Así las tilda el propio Cervantes y, aunque al lector moderno le duela, las bromas de los duques son una muestra de la imaginación y del buen gusto de los burladores. López Pinciano en su *Philosophia* antigua poética expone una idea del decoro que parece seguir Cervantes en casa de los duques. El concepto de decoro es aplicable también a la vida real, cada persona cumple su rol social y cada grupo social tiene una forma de divertirse, así, el noble ha de buscar el divertimento de acuerdo con su posición en la vida como hacen los duques en el *Quijote*. Pero en la vida real los nobles no tienen una forma de divertirse tan mesurada (se añaden varios ejemplos históricos y literarios) con lo cual aquí Cervantes ha retratado no la realidad, sino lo que debería ser la realidad siguiendo las reglas del decoro. Este juicio es necesario por olvidado, pues el lector moderno suele achacar demasiada crueldad a unos duques que son hasta paternalistas si los comparamos con algunos nobles que presenta Close.

Además de las bromas de los duques, es significativo el encuentro nocturno de don Quijote con la dueña (II,48) para extraer la poética de lo cómico de Cervantes. Close cree que este capítulo está inspirado en un pasaje del "Guzmán de Alfarache" que cuenta un encuentro nocturno del protagonista con su ama en el que ambos salen ridiculizados y humillados porque Mateo Alemán abochorna a sus personajes de manera cruel y sucia. Frente a esto, Cervantes ridiculiza a don Quijote y a la dueña de manera refinada, sugerente y sin humillar.

Aunque las dueñas son una buena excusa en la literatura de la época para llenar páginas de maledicencias, Cervantes nunca caerá en ese juego fácil.

Con respecto a la sátira, su actitud es la misma. Se analiza inteligentemente para ello "El coloquio de los perros" donde Cervantes no se atreve a emitir juicios definitivos de la sociedad como harían Mateo Alemán y otros. No hay juicio definitivo porque lo que critica un perro es contrastado por el otro y así el lector tiene libertad para escoger. Más que criticar a la sociedad se critica a los que juzgan gratuitamente: «el diablo habla por boca de los murmuradores, no el buen filósofo».

En las bodas de Camacho hay otro ejemplo de la actitud mesurada de Cervantes ante la crítica. En este episodio don Quijote y Sancho discuten sobre el matrimonio entre una mujer bella y un hombre que no puede mantenerla. Se lleva al diálogo una serie de tópicos sobre la mujer y el matrimonio que son temas favoritos de la sátira. Pero, como siempre, la discusión de los protagonistas suaviza la posible sátira al mostrarse distintos puntos de vista como sucedía en "El coloquio de los perros".

Pero no sólo reflexionará sobre la comicidad, Close también se fijará en la preocupación de Cervantes por los episodios intercalados que, aunque no estén directamente relacionados con el humor, dicen mucho de la idea de divertimento de la época. Insertar episodios que nada tienen que ver con la trama es algo muy antiguo; por virtuosismo el buen artista ha de poder introducir todo tipo de historias en su obra, tenemos los ejemplos de los libros de caballería y de la novela pastoril. No obstante, Cervantes sigue ciertas pautas para introducir estos episodios; vemos que en el "Persiles" no se introducen historias cómicas para no desentonar con el tema heroico pero en el "Quijote" la cosa cambia: se pueden introducir episodios graves a pesar de ser un libro esencialmente cómico.

La inserción de las digresiones en el "Quijote" planteó, no obstante, dudas a Cervantes sobre su eficacia porque, tras la historia de Cardenio, don Quijote dice que hay cuentos en «esta verdadera historia que no son menos agradables, artificiosos y verdaderos que la misma historia» (Cervantes se justifica por boca de su personaje y si se justifica es porque tiene dudas sobre el valor de sus interpolaciones). Hemos de entender el término «verdaderos» como «relevantes», Cervantes no reflexiona sobre la verdad de estos cuentos sino sobre su pertinencia en el conjunto del texto y llega a la conclusión de que sí son relevantes (aunque muchos críticos modernos digan lo contrario). Close nos recuerda que en el "Guzmán de Alfarache" hay muchas interpolaciones, como el cuento de Ozmín y Daraja, que desdican con las peripecias de Guzmán, y esto es porque, cuando el protagonista está en un aprieto, se calma la tensión insertando una historia que nada tenga que ver con su vida. Cervantes no puede romper de golpe con el carácter misceláneo de la literatura de su época, tiene sus dudas, sí, pero las historias serias del "Quijote" ayudan a dar un toque elegante y virtuoso a la obra. Close afirma que los intervalos lúcidos de don Quijote son también digresiones que Cervantes aprovecha para embellecer la obra.

Una vez analizados estos y otros pasajes llega ya el momento de ponerlos en relación con el pensamiento cómico de la época. Primero hay que aclarar el concepto de pensamiento cómico colectivo. Frente a la opinión de José Antonio Maravall, que defiende que hay un sentido del humor paneuropeo en su libro "Estado moderno y mentalidad social", Close prefiere pensar que el sentido del humor es distinto y que es una cuestión de etnias (ambos planteamientos son defendibles, no le falta razón a Maravall; si comparamos el humor de la picaresca alemana con la española, o a los personajes cómicos de Shakespeare con el gracioso español casi encontramos más semejanzas que diferencias étnicas). Siguiendo con el planteamiento de Close, el humor no es sólo una cuestión de etnias

sino también de épocas: el humor del XVI es más libre y burlón que el del XVII, que es más suave y urbano, en parte, por el clima más autoritario de este siglo. También es significativo del barroco español, refiriéndose sobre todo a Lope, la mezcla de lo cómico con lo trágico. Hay en esta época una reformulación del espíritu más chocarrero de la comedia del XVI, el sentido del humor se ha transformado, se suaviza por cuestiones sociales y Cervantes es un buen ejemplo de ello.

Tras esta declaración, Close analiza manifestaciones concretas del humor español. Es muy interesante el capítulo dedicado a la tradición de los motes. Esta tradición abunda en una literatura áurea donde los personajes se dan "matraca" unos a otros llegando casi al idiolecto. Parece ser que en la realidad los españoles eran muy dados a este tipo de bromas ingeniosas pero hirientes. Del siglo XVII se ponen ejemplos de censura de ciertos motes sexuales y anticlericales que en el XVI abundaban sin problema. El mote ha de hacerse, por fuerza, más sutil, más inteligente y decoroso a causa de la censura. Si Cervantes incluye algún mote en sus obras será de este tipo por miedo y porque, como ya vimos, el humor no debe injuriar. Se mezcla en su actitud hacia el humor la autocensura y las convicciones personales.

El capítulo titulado "Socio-genesis, Ideology, and Culture" es central en la tesis de Close. Primero relaciona los modales cortesés con el humor. Hay muchos ejemplos de la proliferación de tratados de buenas maneras en la época a causa del traslado de la Corte a Madrid. Este traslado trae como consecuencia un aumento de la burocracia y de la clase media interesada en la educación para ascender socialmente. El *Galateo español* de Gracián Volantisco y *Los seiscientos apotegmas* de Juan Rufo son un buen ejemplo de esta obsesión por las buenas maneras. El tratado de Juan Rufo recomienda al cortesano mantener una buena conversación, ser discreto y comportarse según su posición, por eso su humor ha de ser educado (como recomendaba

el "decoro" de Pinciano, y como ya vimos que se extrae de la obra cervantina).

También hay en Cervantes una preocupación por la educación como se muestra en los hijos de los mercaderes de "El coloquio de los perros" que estudian con los jesuitas, en las alusiones del "Quijote" sobre el poder de las letras sobre las armas y en las aspiraciones de don Diego Miranda para su hijo.

Close también se referirá al aire autoritario tanto social como religioso. Parte del hecho innegable de que el autoritarismo político y religioso de una época influye en las obras literarias. El lugar común del "servicio a la república" se repite varias veces en la obra de Cervantes pareciendo que toda obra literaria está obligada a tener un fin social. De hecho, don Quijote se hace caballero "para servicio de la república" y el calificativo de "ejemplares" de sus novelas indica el supuesto fin moral y pedagógico de la obra artística. Por otra parte, la censura religiosa provoca la autocensura, el anonimato y la necesidad de aprobaciones (por supuesto, se nos muestran varios ejemplos para llegar a estas afirmaciones). Llegados a este momento, se defiende que estos temores están planeando en la génesis de la obra cervantina. Por tanto, no se puede decir que Cervantes sea un transgresor, ya que está bastante más condicionado que otros de su época por la disciplina social y religiosa. Close se previene de las posibles objeciones afirmando que él no quiere mostrarnos la imagen de un Cervantes cobarde, sino que pretende recordarnos que no es Cervantes tan transgresor como piensan muchos.

Una vez relacionado a Cervantes con su sociedad, llega el momento de relacionarlo con la vida literaria de entonces. Esta es una de las partes del libro más entretenida porque Close introduce testimonios muy curiosos de la vida de las academias del XVII. Además, cree que los quehaceres de esas numerosas academias marcan también el proceso creativo de

Cervantes. Las preferencias burlescas de estas reuniones pudieron influir en sus gustos y hay que añadir a esto el clima de variedad que se respiraba en estas sesiones que puede traslucirse en la obra literaria en una preferencia por la miscelánea. Por otra parte, el principio del "dulce aprovechamiento" horaciano era máxima a seguir en estas reuniones, algo que también se ve en la obra cervantina. También hay una asociación del arte con las costumbres y maneras a seguir en las academias que planea sobre la poética del humor de Cervantes. Se suma a esto la influencia que supone la racionalización de la literatura, uno de los ejercicios favorito de estas sesiones. Todas estas influencias podemos verlas en el gusto por leer novelas, discutir y pronunciar discursos que hay en el Quijote. Además, las discusiones que mantienen los pastores de "La Galatea" recuerdan mucho a las de los miembros de estos cenáculos. Close llega a decir que Cervantes está pensando en un modal reader para el *Quijote* y *La Galatea* que sería uno de esos amigos de las academias.

Por supuesto, no podía faltar la relación del humor de Cervantes con la picaresca de su tiempo, sobre todo con el "Guzmán de Alfarache". Para entender mejor la literatura de entretenimiento, el estudio del Guzmán se hace imprescindible debido al gran éxito que tuvo entre sus contemporáneos. Este libro marcó el inicio, según Close, de una serie de lugares comunes que encontraremos en la picaresca posterior y en el "Quijote". "El Guzmán de Alfarache" incorpora las posadas como sitio idóneo para hacer burlas pesadas y no es necesario recordar lo importante que son las ventas en el "Quijote"; también popularizó la burla mediante las cartas, el testamento de animales y los edictos de los gobernadores. Además anticipa en cierto modo la coordinación de burlas y veras con las amplias digresiones morales y las historias serias intercaladas. Todo esto lo reelaborará Cervantes con una técnica más sutil llevando a la novela a la modernidad. Cervantes da un paso gigantesco en la historia de la narrativa pero debe mucho a la narrativa

de su tiempo, esta es una de las tesis primordiales que se extrae de la lectura de todo el libro.

En cuanto al humor, ya se vio que nada tiene que ver la sonrisa cervantina con la risa del Guzmán y de la picaresca en general conseguida a costa de degradar a los personajes, de la murmuración y de los motes hirientes. En definitiva, la comedia para Cervantes no ha de ser esclava de la hilaridad, ni de los personajes grotescos, ni del insulto aunque sea virtuosista; puede haber humor sin necesidad de herir ni de crear personajes indecorosos. Comportamientos bufonescos como los de Justina, Pablos o Guzmán están vedados en la obra de Cervantes por toda la serie de razones ya señaladas. Las tradicionales burlas humillantes se convierten, sobre todo en la segunda parte del "Quijote", en burlas teatrales, imaginativas y de espíritu más edificante. Hemos de reconocer, aunque hoy nos duela, que no hay crueldad en el humor cervantino si lo ponemos en relación con el humor de sus contemporáneos.

Cervantes and the Comic Mind of his Age es útil al cervantista, sobre todo al que se obstina en serlo sin conocer otros autores de la época y, sobre todo, al estudioso del Siglo de Oro. Hay muchas páginas dedicadas a poéticas, al teatro y a la sociedad que pueden leerse independientemente de su relación con Cervantes, además, los materiales manejados son poco conocidos por lo que es doblemente provechosa su lectura.

Quien busque sólo a Cervantes encontrará una explicación desde todos los flancos de su poética cómica que puede desencantar a los que lo ven como un héroe de la modernidad, pues aunque Close no pretenda restarle ningún mérito como creador de la novela moderna, no está de más recordar que el *Quijote* no nació por generación espontánea.

Y para resumir cómo entiende Close el humor de Cervantes habría una cita de *Niebla* muy apropiada: «Los que aquí se lla-

man humoristas son satíricos unas veces y otras irónicos, cuando no puramente festivos [...] Y no hay nada menos humorístico que la sátira áspera, pero clara y transparente de Quevedo en la que se ve el sermón enseguida. Como humorista no hemos tenido más que a Cervantes»

ROSARIO HERNÁNDEZ CATALÁN
Universidad de Oviedo